

BURROS, MÁS QUE BURROS

Dos burros estaban atados entre sí, a uno y otro lado, a cinco metros aproximadamente, su dueño había puesto dos montones de verde y rica alfalfa. torpes, como burros que eran, acuciados por el hambre, se empeñaron en comer cada uno del montón que tenían más cerca.

Tantas eran las ansias por comer, tanto el esfuerzo al tirar cada uno por su lado, tanta la obcecación y la cabezonería y tanto su egoísmo, que se agotaron sin probar bocado. a punto estuvieron, cada uno por su lado, de tocar con su hocico la hierba de enfrente pero no lo lograron. Eso aumentó más su sufrimiento, su angustia y su esfuerzo inútil. pasaron así una hora, hasta que, extenuados por el hambre, el trabajo y la rabia, cayeron al suelo a dos dedos (¡a dos dedos tan sólo!) de la alfalfa.

Dos vacas que pasaban por allí, en maravillosa camaradería, se pararon y, con parsimonia inteligente, liquidaron uno de los montones y, después, con idéntico entendimiento, acabaron con el segundo.

Moraleja:

Este cuento pone de manifiesto una gran verdad, bueno quizás dos:

- La primera gran verdad es el tiempo y energías que gastamos en peleas y conflictos que no nos llevan a ningún lado. Tanto no nos llevan a ningún lado que perdemos lo esencial de la vida mientras estamos sometidos a estos conflictos. Que si mujeres y hombres, que si izquierdas o derechas, que si blancos o negros... guerras absolutamente innecesarias e irrelevantes.

- Y, lo segundo: ¿cuándo vamos a interiorizar que unidos a otros los objetivos serán más fácil de ser cumplidos? ¿por qué nos empeñamos en entender que el otro es una amenaza y no una oportunidad?

TAGS:

Conflicto, productividad, cooperación, conexión, participación